

# LOS POETAS

## VILLALBA

### SU MEJORES VERSOS



PROLOGO  
DE  
MANUEL MACHADO

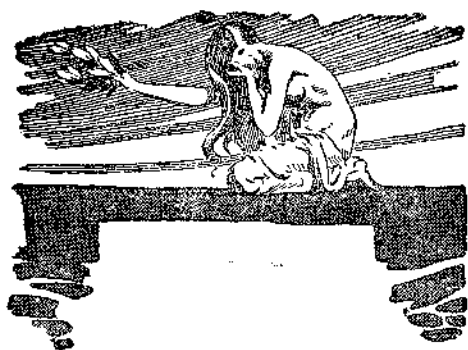
En la calleja desierta  
vibra el alma de un laúd...  
El amor canta a tu puerta...  
¡Sal a abrirle, juventud!

50  
CTS

ESTA OBRA NO  
SE PRESTA

# LOS POETAS

R- 8143 A



4 agosto 1928

Año I. — Número 4



### FRANCISCO VILLAESPESA

Nació en Laujar de Andarax (Almería) el día 14 de octubre de 1879

... Villaespesa ha sido y será por mucho tiempo el poeta de un momento de nuestro vivir de agitaciones y de tristezas, habiéndole bastado cantar las amarguras de su propio corazón de hombre, para sintetizar los anhelos de una raza en su empeño de dignificadora actividad.

JUAN MÁS Y PÍ

# LOS POETAS

Francisco Villaespesa  
SUS MEJORES VERSOS

PRÓLOGO DE

Manuel Machado

PORTADA DE

Pedraza Ostos

ILUSTRACIONES

Y RETRATO POR

Ouevas

1928

Administración:

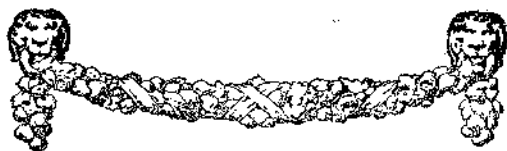
Valverde, 44, entlo. izqda.

MADRID



IMP. DE BORDENADOS

CASTELLANA, NÚM. 71



*A Francisco Villaespesa,  
gran poeta siempre*

---

PRÓLOGO-INSIGNIA

*Francisco Villaespesa, compañero,  
a mar, a viento y luz osado un día...  
En la flota gentil de la Poesía,  
conmigo capitán y marinero.*

*Fija la vista en el polar lucero,  
de mar y viento y luz en la armonía  
tu nave surca aún, mientras la mía  
volví cansada del afán primero.*

*¿Qué oro a tus piedras, qué, a tus lienzos, marco,  
tallaré dignos, Villaespesa, a hora  
de sombras tibias y de paz discreta?...*

*Oriflama será para tu barco  
este dictado, en la invencible prora,  
grato a la luz, al viento, al mar: «¡Poeta!»*

*Román Gual*







## Carmen

### I

Entre los encajes de alguna mantilla  
contemplé en las sombras brillar tu mirada,  
no sé si en un viejo patio de Sevilla  
o en algún florido carmen de Granada.

Quizás fué soñando, mientras embriagada  
el alma de coplas y de manzanilla,  
junto a la guitarra se durmió, arrullada  
por las vivas notas de una seguidilla.

Sólo sé que bajo refulgentes cielos,  
al pie de tus rejas mataron mis celos;  
que por ti a los campos me lancé sin pena  
y sangrientos crímenes cometió mi horda,  
y hasta los jarales de Sierra Morena  
te robé en la grupa de mi jaca torda.

## II

Mi pena intento reprimir en vano,  
al pensar que esta carta tan sincera,  
donde en lágrimas va la vida entera,  
abrir no podrá ya tu helada mano.

Acaso en esta hora en que te escribo  
habrás partido, Amor... ¡Oh, yo, si espero,  
si de pensarlo de dolor no muero,  
es porque vives tú cuando aún yo vivo!

Aguarda... No es la hora de partida...  
Sola te asustarás... Vas a perderte  
por caminos sin fin, desconocidos...

Ya que todo nos lanza de la vida,  
queda un refugio eterno: el de la muerte...  
¡Pero vayamos a buscarlo unidos!

## III

Recordando este amor sin esperanza,  
del que mi loco corazón delira,  
amor que tiende el brazo y no te alcanza,  
y abre los ojos y jamás te mira,  
recuerdo del viajero la agonía,  
muerto de sed a orillas de una fuente,  
cuando ya casi el labio humedecía  
en el claro frescor de la corriente.

¡Oh visión adorada y maldecida,  
que dando muerte a un tiempo me das vida!  
Al par que mi vergüenza, eres mi orgullo.

Y cual mi sombra, esta pasión que abrigo  
me persigue tenaz, cuando la huyo,  
y huye de mí, si loco la persigo...

## IV

Jamás mis ojos volverán a verte.  
Ellos lo saben y por eso lloran,  
y al cielo, abiertos de terror, imploran  
un poco de piedad para mi suerte.

¡Se pudieron cerrar sin conocerte!...  
Mas hoy que tus miradas atesoran,  
saudades de los tuyos les devoran  
y temen la ceguera de la muerte.

¡Oh, mirarse en tus ojos reflejados,  
intensamente hasta quedar cerrados,  
en su constante aspiración ardiente!...

Mas antes que sus párpados se bajen,  
aprisionar, al expirar, tu imagen  
para soñar contigo eternamente.

## V

Como un corcel que al borde del abismo,  
insensible a los golpes de la espuela,  
se encabrita y a hundirse se rebela,  
así lucha tu amor conmigo mismo.

Y por más que la espuela hundo en la herida,  
a saltar el abismo no se atreve...

Se para de repente, y no se mueve,  
cual si salvar quisiera nuestra vida...

El alma tiembla entre tu mano ingrata...  
No sé qué tiene este cariño eterno...

Me da la vida y a la par me mata...

Y por algún capricho de la suerte  
a un tiempo es para mí gloria e infierno...  
¡Ni me deja vivir ni me da muerte!

## VI

Pupila amante que a mirar alcanza  
la pesadumbre del hogar desierto,  
¡mucho más triste que llorar a un muerto  
es llorar un amor sin esperanza!

¡Tened piedad de mí, negros dolores!  
Es mayor mi pesar que vuestra pena...  
¡Si a vivir sin amor ella os condena,  
yo también vivo, amando, sin amores!

La muerte misma os brindará consuelo  
y vuestro amor renacerá en el cielo...  
Mi destino fatal es aún más triste;  
pues si esta vida atravesé llorando,  
en la otra vida, si otra vida existe,  
también por ella viviré penando.

## VII

Si tu insensible corazón supiera  
la oculta pena que devora al mío,  
este dolor tan hosco y tan sombrío,  
que nada pide porque nada espera,  
espantada tu faz palideciera,  
y maldiciendo tu mortal desvío,  
tus lágrimas serían como un río  
capaz de fecundar la vida entera.

Para evitarte, Amor, remordimientos,  
disfrazo con sonrisas mis tormentos,  
cuando a tus plantas trémulo me postro,  
lo mismo que la enferma pecadora  
que sus mejillas con carmín colora  
para ocultar la palidez del rostro.

## VIII

Entre muros de encaje, mirando pensativa  
el alba en los jardines de la Alhambra desierta,  
más que una forma humana, enamorada y viva,  
parecerás la sombra de alguna novia muerta.

¡Yo te sueño en la Alhambra! De blanco, silenciosa,  
vagando como un rayo de luna entre las flores...

A tu paso la brisa será más olorosa  
y cantarán, al verte, mejor los ruiseñores.

¡Yo te sueño en la Alhambra! Solos en los jardines,  
embriagada en mis brazos de luna y de jazmines,  
tus ojos en mis ojos, riendo dulcemente...

Y así, en la penumbra misteriosa e incierta,  
mientras se apaga el gárrulo suspirar de la fuente,  
besar tu rostro pálido hasta dejarte muerta.

## IX

¡Tu carta es como una miserable emboscada!  
Es como si de noche, al volver un camino,  
por la espalda, en la sombra, nos diera un asesino,  
de pronto, una cobarde y mortal puñalada...

¡Tu carta es más traidora! Es mayor tu delito...  
¡Que vale una esperanza mucho más que una vida!...

¡Oh, si arrojase sangre el alma por la herida,  
tinta en sangre verías la mano que la ha escrito!

¿Qué mal mi amor te ha hecho para que así le hieras?  
De mi dolor tendrían piedad hasta las fieras...

No temes que en la noche, para turbar tu calma,  
apoyando en la herida la descarnada mano,  
venga el ensangrentado cadáver de mi alma  
y te pregunte: Hermana, ¿qué has hecho de tu hermano?

## X

Ya cada gesto nuestro es una mueca loca  
de un payaso que intenta divertir a la gente,  
mientras que tras la máscara enharinada siente  
escapársele el alma, en risas, por la boca.

Ya mis ojos no encuentran en tu amor un secreto,  
y así, cual tras tu gasa presiento tu hermosura,  
cuando a mi cuello, trémula, te abrazas con locura,  
parece que en mis brazos estrecho un esqueleto.

Esta pasión que ahora nos estremece, encierra  
el hambre del gusano y la sed de la tierra...

Nuestro lecho de bodas es un sepulcro abierto,  
y cuando se confunden nuestros labios, besamos  
solamente la boca desdentada del muerto  
que dentro de nosotros enterrado llevamos.

## XI

¿Qué harás en esta hora? ¿Qué harás mientras medito  
estos versos extraños donde, loco, quisiera  
decirte lo que nunca decirme a mí supiera,  
y escribirte sin fórmulas lo que jamás se ha escrito?

Nuestras almas y nuestros corazones hermanos,  
¿sentirán estas mismas y adorables torturas?

Y en tanto que mi mano te escribe estas locuras,  
¿qué mirarán tus ojos?, ¿qué tocarán tus manos?

¡Quizás estos deseos, estas ansias ardientes  
de agotar en tus brazos mi infinita ternura,  
desgarrar hasta el fondo de tus entrañas sientes!...

¡Tal vez, pálida y trémula, mi eterno amor evocas,  
y abraza nuestro cuerpo la misma calentura,  
y estalla el mismo beso de amor en nuestras bocas!

## XII

¡Envejecer hasta morir me siento  
 en la sima sin fondo de tu olvido,  
 y en pleno abril parece que he vivido  
 toda una eternidad de sufrimiento!

Y es tan hosco y tan duro mi tormento,  
 que extraño al ver lo mucho que he sufrido,  
 cómo mi corazón guarda un latido  
 y por mi frente cruza un pensamiento.

Ya mis ojos no ven una esperanza;  
 soy un ciego perdido en el desierto  
 que entre las sombras, tacteando, avanza...

¡La misma tierra me rechaza esquivando,  
 y sólo sabe el alma que no he muerto  
 porque dentro de mí te siente viva!

## XIII

¡Tú también me abandonas! También tu amor me  
 ensangrentado y solo, subiendo mi calvario... [deja  
 No hay nadie que me abra su hogar hospitalario  
 y hasta mi propia sombra de mi dolor se aleja.

Con el madero al hombro seguiré este sendero  
 que entre abismos se pierde sin rumbo conocido,  
 y solo y olvidado, lo mismo que he vivido,  
 morir en el anónimo de un hospital espero.

Me seguirá el destino cruel hasta la muerte.  
 Desgarrarán feroces manos mi cuerpo inerte,  
 lo mismo que tu olvido mi vida ha desgarrado..

Pasaré como tantos, sin que mi suerte asombre,  
 a hundirme en el osario común, abandonado,  
 sin dejar ni una lápida que recuerde mi nombre.

XIV

Sobre la tierra gris de los caminos  
va cayendo la noche silenciosa,  
esfumando en sus sombras la borrosa  
silueta de los lentos peregrinos...

Resuenan en las selvas solitarias  
donde aromas de amor vierten los vientos,  
el chascar de sus pasos somnolientos  
y el místico rumor de sus plegarias.

¿Dónde van esos pálidos hermanos?  
Los cirios tiemblan en sus mustias manos,  
y turban sus litúrgicos clamores

la angusta calma de la noche inquieta:  
—«Van a enterrar el alma de un poeta  
que esta mañana se murió de amores...»

La canción de las hojas

Mi alma dolorida  
para siempre olvida  
tristezas y amores  
que le atormentaron...

¡Otoñales flores  
que se deshojaron!

Sueños sin fortuna,  
embriaguez que mata...

Blanca serenata  
perdida en la luna...

¡Oh palabras locas  
que me consolaron!...

¿Dónde están las bocas  
que las pronunciaron?



Mirada traidora...  
Ojos inconstantes,  
¿en qué ojos amantes  
os miráis ahora?

Éxtasis lejanos...  
Manos de otros días,  
hoy, ¿entre qué manos  
recordáis las mías?

¡Alma desolada,  
perderte, cansada,  
en la húmeda angustia  
de otoño te siento,  
como una hoja mustia  
que vuela en el viento!

Tristes caminantes  
que cruzáis errantes,  
llenos de congojas,  
las sendas desiertas...  
¡No pisad las hojas,  
que son almas muertas!

#### Serenata a la juventud

En la calleja desierta  
vibra el alma de un laúd...  
El amor llama a tu puerta...  
¡Sal a abrirle, Juventud!  
¡No estudies más, estudiante!  
Cierra el libro en que aprendiste,  
bajo esa lámpara amante,  
a ver la vida tan triste.

Sobre un infolio encorvado  
el viejo Fausto medita,

y en su lecho immaculado  
sueña con él Margarita!

La sien de esa calavera,  
que en tus horas angustiosas  
de estudio, te desespera,  
corona de frescas rosas...

Y así, de rosas ceñida,  
verás cómo se convierte  
en un símbolo de vida  
el emblema de la muerte.

No entones más tus plegarias  
ante el Cristo solitario..

¡Ya no brotan pasionarias  
en las cumbres del Calvario!

Arcángeles y campanas  
cantan la Resurrección...

¡Oye esas voces lejanas  
dentro de tu corazón!

¡Los sueños que te engañaron,  
olvida!... ¡Vuelve a soñar,  
que los labios que besaron  
sabrán de nuevo besar!

¡Sal a abrir al Prometido,  
toda trémula de amor,  
sin más velos que el tejido  
de rosas de tu pudor!

En la calleja desierta  
vibra el alma de un laúd...  
El amor canta a tu puerta...  
¡Sal a abrirle, Juventud!

**El barrio de Triana**

El calañés alternas con el turbante  
 porque a la par te sientes moro y cristiano;  
 español de abolengo, por lo constante,  
 y celoso lo mismo que un africano.

Florido de claveles, de sol radiante,  
 eres para Sevilla, barrio gitano,  
 lo que son las pupilas para el semblante  
 y los cinco deditos para la mano.

Palomita de nieve, si ardes de amores,  
 al barrio de Triana dirige el vuelo,  
 párate en cualquier reja llena de flores,  
 que a ese barrio en mujeres nadie le gana;  
 las Vírgenes más bellas que hay en el cielo,  
*Santa Justa y Rufina, son de Triana.*

**La canción del recuerdo**

Igual que en un sepulcro me he encerrado  
 en tu eterno recuerdo, y en él vivo,  
 la frente entre las manos, pensativo,  
 evocando las glorias del pasado.

¿Será posible que un amor tan fuerte  
 se haya para mi amor desvanecido?

¡El amor es más fuerte que la Muerte  
 y la Muerte más fuerte que el Olvido!

Largas horas de espera... Eternidades  
 que llenan de ansiedad mis soledades...

Sólo y soñando con tu amor me tienes;  
 sólo y soñando con tu vuelta muero...

Si nunca has de venir, ¿por qué te espero?  
 y si te espero aún, ¿por qué no vienes?

Elegía a la juventud

Sacar en hombros por mi puerta  
miré ayer tarde un ataúd,  
donde entre flores iba muerta  
mi juventud.

Perdida toda fuerza física,  
la vi en mis brazos expirar,  
como una pobre novia física  
de tanto amar!

Sobre su cuerpo, las postreras  
rosas de otoño deshojé,  
y entre recuerdos y quimeras  
la amortajé!

Para no ver su rostro amado,  
tendí un pañuelo por su faz,  
y exclamé, en lágrimas bañado,  
—¡Descansa en paz!

Lenta la lluvia descendía...  
La golondrina iba a partir...  
Y hasta la brisa parecía  
entre los árboles gemir.

Cármenes viejos de Granada,  
en su crepúsculo otoñal  
vieron perderse en la enramada  
su funeral.

Almas sedientas de ideales  
que tanto amó mi juventud...  
¡Deshojad rosas otoñales  
en su ataúd!

Y tú, incansable peregrino,  
que el mundo cruzas sin cesar,

## SUS MEJORES VERSOS

¡si ves su entierro en tu camino,  
    ponte a rezar!  
    Sacar en hombros por mi puerta  
miré ayer tarde un ataúd,  
¡dónde entre flores iba muerta  
    mi juventud!

### Ritornelos

#### I

¡Yo era un niño, yo era un niño,  
y cuánto yo te quería!  
El dolor de mi cariño  
era mi sola alegría.

    Siempre en el alma la idea  
de ser contigo sincero:  
—«¡Mañana, como la vea,  
le diré cuánto la quiero!...»

    Y cuando a ti me acercaba,  
te miraba, te miraba,  
y a hablarte no me atrevía  
de aquel tímido cariño...

¡Yo era un niño, yo era un niño,  
y cuánto yo te quería!

#### II

    ¡Volver otra vez a veros  
desde lejos, sin turbaros,  
ojos azules y claros  
de mis amores primeros!

¡Oh Margarita, hilandera  
de mis ensueños lejanos,  
ya no jugarán mis manos  
con tu blonda cabellera!

¿Quién eras? ¿Adónde fuiste,  
único amor rubio y triste...  
de mi niñez sin amores?...

¡Volver de nuevo a miraros,  
desde lejos y entre flores,  
ojos azules y claros!

III

La Virgen de los Dolores  
vió mis lágrimas primeras.  
Yo le regalaba flores  
para que tú me quisieras.

Estabas en el convento,  
y yo sus muros rondaba,  
por tí preguntando al viento  
que tu aliento respiraba.

Y soñaba mi deseo  
con la escala de Romeo,  
bajo la clara fragancia  
de primavera! aurora...

¡Oh rruiseñor de mi infancia!  
¿En dónde cantas ahora?

IV

¡Oh pobre amor! ¿Dónde has ido?  
Esta mañana, en mi huerto,  
entre rosas, junto al nido,  
encontré un rruiseñor muerto.

## SUS MEJORES VERSOS

Vendrán otros ruiseñores  
mi primavera a alegrar,  
pero aquel muerto entre flores  
jamás volverá a cantar.

¡Corazón, corazón mío,  
muere de angustia y de frío  
con tu recuerdo de amor!

Calla; suspende el aliento...  
Un canto tiembla en el viento:  
—¡Pero no es mi ruiseñor!

### V

¡Entre las gentes me veo  
siempre a solas con mi llanto,  
igual que el *patito feo*  
que Andersen amaba tanto!

Como nadie me quería,  
cifré en ti mi único empeño,  
¡oh rubia primita mía,  
blanca y frágil como un sueño!

De mi pasión te reíste...  
¡Y de nuevo quedé triste,  
a solas con mi deseo,  
siempre ocultando mi llanto,  
igual que el *patito feo*  
que Andersen amaba tanto!

### VI

No quiero verla a mi lado  
de nuevo, pues si la viese,  
acaso ya no tuviese  
aquel encanto pasado.

## VII ESPESA

Su imagen tiene el misterio  
y el amor de aquella hermana  
que en una tarde lejana  
llevaron al cementerio.

¡Oh el recuerdo!... En la distancia  
es más dulce su fragancia...  
Pasó, y me dejó su huella,  
y verla otra vez no quiero...  
¡Ya no soy yo, ni ella aquella  
visión de mi amor primero!

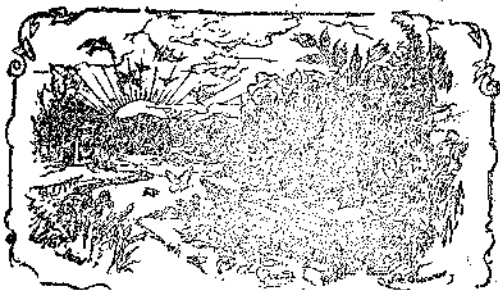
### La leyenda de los lirios

Entre todas las flores  
de tu jardín, cerrado  
a la hendida pezuña de los cerdos  
y a las brutales manos,  
cuida con más esmero  
los tristes lirios cárdenos.

Nos recuerdan la túnica y la pálida  
faz del Crucificado,  
en el hombro el madero,  
de espinas coronado,  
subiendo lentamente  
las cumbres del Calvario.

Esos lirios, amada,  
entonces eran blancos...  
Mas los regó su sangre,  
los fecundó su llanto,  
y rojos desde entonces se volvieron  
y tristes desde entonces se quedaron.





## Melancolias de otoño

### I

Otoño melancólico nos cita  
a escuchar de la fuente el ritornelo.  
Un rosal sobre un banco se marchita  
y una nube deshójase en el cielo.

Crujen bajo los pies las secas hojas,  
y los árboles son oro que arde  
entre las llamas trémulas y rojas  
de la remota hoguera de la tarde.

Mi corazón presiente la amargura  
de una pena recóndita y futura  
al escuchar los tristes ritornelos  
de la fuente que tiembla entre neblinas,  
mientras tus sueños huyen por los cielos  
en una dispersión de golondrinas.

### II

Las nubes al pasar, lentas arrojan  
sombras sobre el verdor de las umbrías...

A las húmedas brisas se deshojan  
los rosales de tus melancolías.

Entre el vapor de lágrimas del lago  
agoniza la luz, como un suspiro,  
y diluyen los cielos en un vago  
verdor sus transparencias de zafiro.

Anhela el corazón algún reposo,  
y nuestra boca, amarga de tristeza,  
besar los labios de un recuerdo quiere...

¡Sentarnos en un banco muy musgoso,  
e inclinar en las manos la cabeza  
para llorar por algo que se muere!

III

Mientras muere la tarde se oye al viento  
entre las ramas lúgubres quejarse  
como el adiós desesperado y lento  
de dos que no quisieran separarse.

La brisa en un suspiro se dilata...  
La vida entera es un inmenso lloro...  
Llora la tarde lágrimas de plata  
y vierte el bosque lágrimas de oro.

Un húmedo dolor el parque llena...  
Nos habla de la muerte una campana,  
y a tus plantas marchítase un retoño,  
mientras, ceñida al cuello de mi pena,  
oigo gemir a tu tristeza, hermana  
de este vago crepúsculo de otoño.

IV

Rasgando el gris difuso de la lluvia,  
su plegaria de azul al cielo eleva

tu despeinada cabecita rubia...  
 Llueve en tus ojos y en tu alma nieva.

Tu silueta beatífica destaca  
 su inmaterialidad fuera del mundo,  
 y hay en tu acento esa dulzura opaca  
 que idealiza la voz del moribundo.

Cuando triste sonrías en tu encierro,  
 de luto nuestro espíritu se viste  
 como para asistir a algún entierro,  
 y anhelos de rezar el labio siente,  
 pues tienes ese encanto dulce y triste  
 de lo que muere prematuramente.

## V

Tu larga cabellera luminosa  
 que el sol espolvorea de reflejos,  
 tiene la aristocracia prestigiosa  
 de los tisús y los damascos viejos.

Y tus manos, que juntas palidecen  
 bajo la luna, ostentan el encanto  
 de esos lirios de nieve que florecen  
 entre el pulgar y el índice de un santo.

Tienes la altiva aristocracia de esas  
 orgullosas y pálidas princesas  
 que digno de su amor no encuentran nada,  
 y antes de profanar su casamiento  
 deshojan su belleza inmaculada  
 en las oscuras celdas de un convento.

## VI

Pasó por tus pupilas como un vuelo  
 de aves que emigran y sentiste sola,

## VILLAESPEA

bajo el fastidio fúlgido del cielo,  
la atracción fascinante de la ola.

El mar ante tus plantas parecía  
llamarte con sus trémulos suspiros,  
y a tu eterna tristeza le ofrecía  
su lecho de corales y zafiros.

Cerraste al porvenir los ojos bellos,  
y te lanzaste sobre la onda fría  
que alzó en tu honor un cántico sonoro.

Y al flotar, distendidos, tus cabellos,  
semejaron un sol que se ponía  
llenando el mar de círculos de oro.

## VII

Tu perfil se destaca sobre el fondo  
de todas las tristezas de la vida,  
con la altivez huraña y dolorida  
de los que piensan alto y sienten hondo.

Ya ni llorar tu corazón espera.  
De tu llanto secáronse las fuentes,  
y estás, mi amor, tan muerta, que no sientes  
caer sobre tus párpados la cera.

Tienen tus rubios rizos ese incierto  
oro apagado del cabello muerto,  
y tus pupilas la angustiosa calma  
de una ventana gótica y vacía,  
¡y es tu alma tan triste, que podría  
ser la hermana gemela de mi alma!

## SUS MEJORES VERSOS

### Los ojos muertos

El estanque desolado  
en mitad de la llanura  
copia el cielo en sus pupilas  
de aguas turbias.

Un cielo sucio de barro  
que nos pesa y nos angustia,  
como si fuese la losa  
de una tumba.

Una voz murmura: —¿Cuándo?  
y otra voz responde: —¡Nunca!  
y las dos voces se extinguen  
en la bruma.

Entre juncos, reflejando  
las negras nubes que cruzan,  
es como el ojo de un muerto  
la laguna.

### Horas grises

Horas grises... ¡Oh manos  
pálidas de las tísicas,  
manos idealizadas,  
manos de sensitivas,  
que en estas horas lentas,  
sin sol y sin caricias,  
sobre algún seno inmóvil  
os cruzáis ateridas!  
Horas grises... ¡Oh enfermas  
y apagadas pupilas,

## VILLAESPESA

que a través de los vidrios  
de los asilos, miran  
con pavor a la sombra  
que tenue se desliza  
por los balcones, como  
la Muerte por la Vida!...  
Horas grises... Sangrientas  
horas de los suicidas,  
del amor y del crimen  
y de las agonías!...  
Horas grises... ¡Oh amada,  
mi pobre amada tísica,  
esas serán tus horas,  
porque esas son las mías!

### En el templo del vicio

#### I

La jaula del canario limpia Flora,  
Sara sobre un sofá yace tendida,  
dejando ver su carne pecadora  
a través de la bata descosida.

Conchita peina a Elena. La señora,  
con su mano enjoyada y presumida,  
acaricia a una gran gata de Angora  
en su falda de raso adormecida.

Cose Amelia, a la luz de la ventana.  
Los compases de un tango marca Juana  
que Luz sobre la mesa golpetea,  
mientras, llevando un cubo, la Felisa,  
desgreñado el cabello y en camisa,  
por el largo pasillo chancletea.

## II

Un lecho y un lavabo; cuatro sillas...  
 El quinqué de petróleo se consume,  
 y atufa el aire un híbrido perfume  
 de opóponas, jabones y colillas.

Tú te vas desnudando, no por vicio,  
 sino con esa indiferencia muda  
 de la que sabe que quedar desnuda  
 a los ojos de todos es su oficio.

Yo, acallando mis ansias sensuales,  
 pienso —puesta la sien sobre la mano—  
 con cierto dejo de melancolía,

en esas planchas de los hospitales  
 donde el alumno sobre el cuerpo humano  
 practica su lección de Anatomía...

## III

A pesar de su risa y su alegría,  
 de su bondad y de su eterno agrado,  
 tienen sus ojos la melancolía  
 de un temeroso pájaro enjaulado.

Es la cigarra loca del encierro.  
 Como una niña canta, ríe y juega,  
 con esa dócil sumisión del perro  
 que va a lamer la mano que le pega.

Al beso y al placer su labio incita.  
 Mas al quedarse sola, sollozante  
 se agita de dolor desesperada...

¿Qué habrá sido de aquella viejecita  
 que dejó, al escaparse con su amante,  
 en su lecho de enferma abandonada?...

## IV

Sara es viciosa. Su pupila oscura  
de incitantes promesas es venero...  
Bebe como un tudesco, y fuma y jura  
con el canalla argot de un marinero.

Su placer es violento. Besa, muerde  
y grita, y al final de la batalla,  
muere su voz y hasta la vista pierde  
y en nerviosos ataques se desmaya.

¡Oh, jilguero embriagado de alegría,  
nadie te vió llorar!... Tan sólo un día  
furtivo llanto se asomó a tus ojos  
y tu mirada se perdió en el cielo,  
viendo dos hilos de tu sangre rojos  
temblando en la blancura de un pañuelo!...

## V

Se llama Flora, Margarita, Elena...  
La verdad no la sabe ningún hombre,  
que al entrar al burdel, casi sin pena,  
quiso en sus puertas olvidar su nombre.

Entre las otras se destaca fino  
su perfil melancólico oro y nieve...  
No fuma nunca, y raras veces bebe,  
porque dice que tiene muy mal vino.

Peró hay momentos en que ríe loca,  
mientras el llanto tiembla en sus pestañas,  
y entonces una copa no rehúsa...

Un recuerdo asfixiante la sofoca...  
¿Qué será de la flor de sus entrañas  
arrojada en el torno de la Inclusa?...



## VI

Al sacrificio del amor me apremia  
tu charla, obscenidad y picardía,  
con su sal y pimienta de poesía,  
mezcla de lupanar y de bohemia.

Siguiendo el ritmo de tu cigarrillo,  
lanzas a media voz esas canciones  
que rasga por la tarde el organillo  
bajo el pequeño abril de tus balcones!

De súbito te calas mi sombrero,  
y el impudor de un tango callejero  
en tu lasciva ondulación revelas...

¡Cómo tiemblan tus senos y tus flancos  
a los compases de las castañuelas!...  
Y ¡qué negros tus ojos... y qué blancos!

## VII

—¡Déjame—suspiraste, protestando  
de mis locos y lúbricos derroches,  
y de tus ojos en las negras noches  
dos lágrimas de amor miré temblando...

¡Qué bella estabas de pudor llorando!...  
Y mi mano, sin miedo a tus reproches,  
rasgando cintas y rompiendo broches,  
prosiguió tus tesoros buceando.

Y con mis dedos, ágiles y diestros  
en estos juegos del amor maestros,  
por la impaciencia del placer guiados,  
mientras palideciste estremecida  
conmoví tus más íntimos teclados  
con la canción más dulce de la vida.

## VIII

Bajo el ardor de los estivos oros  
del cenit, por las mieses amarillas  
bramaba, persiguiendo a las novillas,  
la enclada lujuria de los toros.

Dormida estaba en el frescor del heno,  
bajo la sombra de pomposa parra,  
cuando para cantar, una cigarra  
buscó un refugio en su desnudo seno.

Por la túnica abierta se veía  
la carne palpar... Mi sangre ardía...  
Un sátiro zumbón, la roja furia  
de su semblante erótico asomaba  
entre el ramaje, y fijo te miraba  
rechinando los dientes de lujuria.

## IX

Mi mano experta desfloró el encanto  
de tus virginidades de novicia,  
y en la nocturna soledad propicia  
tu voz era un sollozo ahogado en llanto.

Por fin, mis labios suplicaron tanto  
que te entregaste... Un beso... Una caricia...  
Y avergonzada de nuestra impudicia,  
la sombra de la noche se hizo manto.

Se poseyeron en un centelleo  
fugitivo de luz nuestras miradas,  
y nuestros brazos fueron en la furia  
desbordante de savias del deseo,  
dos diedras confundidas y enlazadas  
al árbol inmortal de la lujuria.

X

La sabia mano a cuyo tacto ardiente  
vibra la carne como un instrumento,  
prolongó la agonía del momento  
en una languidez intermitente...

¡Oh, el cálido contacto de tu frente!  
¡Oh tu dorso desnudo y opulento  
echado sobre mí, como un sediento  
sobre la superficie de una fuente!...

Mis besos perfumaron el vacío  
de un húmedo y mortal escalofrío...

Y bajo tu melena estremecida  
en un áureo manojo de serpientes,  
sentí sangrar y sucumbir mi vida,  
entre el canibalismo de tus dientes.

XI

¡Con tu obscura mirada desafías!...  
Su luz quema los huesos, muerde y besa,  
y se nutre como una vampiresa  
con la sangre de nuestras agonías...

¡Inquisición de amor!... Y tus sombrías  
pupilas, en su fondo, tienen esa  
perversidad senil que flota impresa  
en los espejos de las mancebías...

En su cristal a mi deseo ofreces  
—multiplicados en la estimulante  
hibridez de sus formas y sus trazos—

todas las convulsivas desnudeces  
de ese monstruo carnal y jadeante  
de cuatro piernas y de cuatro brazos.

## Ley de amor

En vano una disculpa el labio ensaya...  
 Indigno fué mi amor de tu hermosura...  
 Se estrelló en mi soberbia tu ternura,  
 cual se estrellan las olas en la playa.

Mas aunque puse a tus caprichos valla,  
 ningún remordimiento me tortura,  
 que si agosté la flor de tu ventura  
 perdí mi corazón en la batalla.

¡No soy culpable, no!... Con tus rigores  
 asesinar mi amor, a ti te plugo,  
 y aplicarte la ley fué mi destino...

Por eso, al recordar nuestros amores,  
 yo siento repugnancias de verdugo,  
 y tú, remordimientos de asesino.

## Celos

Al saber la verdad de tu perjurio,  
 loco de celos, penetré en tu cuarto...

Dormías inocente como un ángel,  
 con los rubios cabellos destrenzados,  
 enlazadas las manos sobre el pecho  
 y entreabiertos los labios...

Me aproximé a tu pecho, y de repente  
 oprimí tu garganta entre mis manos...

Despertaste... Miráronme tus ojos...

¡Y quedé deslumbrado,  
 igual que un ciego que de pronto viese  
 brillar del sol los luminosos rayos!...  
 Y en vez de estrangularte, con mis besos  
 volví a cerrar el oro de tus párpados.

## Ultra

Cuando llegue el Otoño,  
 cuando cubran las hojas amarillas  
 las verdes sendas, que al morir la tarde  
 cruzamos en amante compañía;  
 cuando al Africa, huyendo de las nieves,  
 regresen las alegres golondrinas,  
 que todas las mañanas te despiertan  
 en mis brazos dormida,  
 y se marchiten las postreras rosas,  
 yo moriré en tu seno, vida mía,  
 con tu nombre en mis labios y tu imagen  
 temblando en el cristal de mis pupilas.  
 ¡Todo en abril florecerá de nuevo!  
 Dará el rosal sus rosas... Tus mejillas  
 serán jardín de púrpura... En tu reja  
 volverán a cantar las golondrinas...  
 ¡Mas morirá tu juventud lozana,  
 rosa que entre la nieve se marchita!  
 Volverán otras nuevas Primaveraes,  
 y huirán después. Transcurrirán los días,  
 y tras los años, rodarán los siglos...  
 De esas montañas, cuya frente altiva  
 coronada de nubes toca al cielo,  
 de esas estrellas que en la sembra brillan,  
 no han de quedar flotando en el vacío  
 ni siquiera un puñado de cenizas...  
 ¡Mas inmutable como Dios, eterno,  
 de la creación entera entre las ruinas,  
 mi amor te aguardará sobre la tumba,  
 con los brazos en cruz y de rodillas!

## Oyendo la lluvia

¡Perfumando la mano que lo hiera,  
como un rosal que se deshoja, lento,  
en una tarde del otoño al viento,  
así mi triste corazón se muere!

Es mi alma sin fe, sin ideales,  
física que tras una vidriera,  
tosiendo sangre, deshojarse espera  
con las últimas flores otoñales.

El *Angelus* sollozan las campanas.  
Las rosas se deshojan lentamente...

¡Cierra, enferma del pecho, tus ventanas!

¡Esa lluvia que cae temblorosa,  
tan callada que apenas si se siente,  
quizás mañana mojará tu fosa!

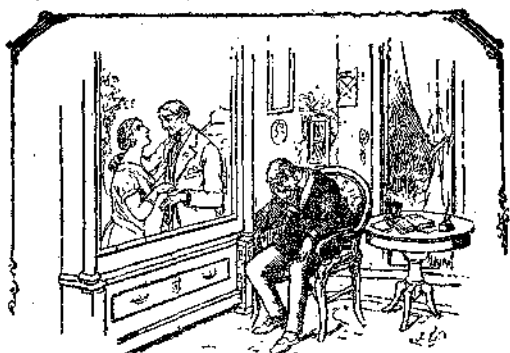
## Calvario

Mientras la gente sonriendo pasa,  
sentado en la revuelta del camino,  
procuro en vano que me apague el vino  
la ardiente sed de besos que me abrasa.

Cerrada está la solitaria casa  
en donde reposaba el peregrino,  
y este recuerdo del cruel destino  
como un puñal mi corazón traspasa.

¡No sueñes, no! Cerraron los hogares  
sus puertas para ti... No queda una  
que se abra piadosa a tus pesares...

Nadie responde a tu doliente queja...  
Tu propia sombra, al rayo de la luna,  
también parece que de ti se aleja!



## El espejo maravilloso

### I

Como en la limpidez maravillosa  
de un espejo encantado,  
en un sueño, de nuevo volví a verte,  
con tu túnica astral de lirio y rosa,  
caminando a mi lado  
por la senda de esfinges de la muerte...

¡Como cuando en la vida, sonreías  
al orgullo infantil de mis quimeras,  
y a mis labios sedientos ofrecías  
el ramo de tus veinte primaveras!...

¡Tus jardines el tiempo ha respetado!...  
¡Ni una rosa agostó de tus mejillas,  
ni un lirio de tu cuello ha deshojado,  
ni la azucena de tu frente humillas,  
ni el fuego de tus ojos se ha apagado!...

Y el ensueño, cruzando por la vía  
de esfinges de lo arcano,

## VILLAESPESA

junto a mi angustia y mi cabello cano  
tu juventud eterna parecía  
la inocencia de Antígona, que guía  
la ceguera de Edipo con su mano!...

### II

¡No me conoces ya, no me conoces!...  
Mi mies segaron las celestes hoces,  
y mis cedros los santos leñadores!...

Las blancas manos de los serafines  
dejaron el abril de mis jardines  
sin perfumes, sin pájaros, ni flores!...  
¡Mi carne es pudridero de jazmines  
y mi alma panteón de ruisseños!

Aquellas manos que tú amabas tanto,  
hartas de remover tanta impureza,  
para siempre perdieron su belleza,  
y hoy a mí mismo al verlas me da espanto!...

Aquellos ojos de mirar ardiente  
que abrasaron tu alma con sus fuegos,  
tanto lloraron, que quedaron ciegos...  
¡Todo se lo ha llevado la corriente!...

¡En la ignominia naufragó mi orgullo,  
y en el espanto del vivir me pierdo!...  
¡En mí no queda ya ni aun el recuerdo  
de aquel sueño de amores que fué tuyo!...

¡Y cuando vaya a verte,  
al cruzar los umbrales de la muerte,  
llevaré, liberado de las toscas  
impurezas del frágil barro humano,  
el corazón sangrando entre las manos,  
para que al verte en él, me reconozcas!...



## La manzanilla

Vino de los amores y la alegría,  
fragante de claveles y sol dorado,  
que morenas huríes han vendimiado  
en las viñas de oro de Andalucía.

Las guitarras te ofrendan su melodía  
a la sombra florida del emparrado.  
En toneles de besos te han cosechado  
y te escancian en vasos de pedrería.

Nuestra carne flamea como claveles  
y el alma paraísos de encanto cruza,  
que al gustar la fragancia que hay en tus mieles,  
parece que bebemos en cada caña,  
en los labios de fuego de una andaluza,  
todo el oro radiante del sol de España.

## Romanza sin palabras

En horas de silencio, una voz desterrada  
de la vida, resuena sin cesar en mi oído,  
y oyéndola se queda mi corazón dormido,  
y el alma en un ensueño de amores encantada.

Es una voz antigua de besos perfumada,  
oración sin palabras, música sin sonido,  
que repite en mi espíritu, como un eco perdido,  
la ternura infinita de aquella voz amada.

Me envuelve en su caricia fugitiva... Bendice  
mis quimeras nocturnas... Yo no sé lo que dice...  
Sólo sé que de ella mi amor piedad espera...

Que es tan dulce y amante, tan tierna y dolorida,  
que la escucho llorando, y oyéndola quisiera  
cerrar eternamente los ojos a la vida.

## El viejo mesón

Las ventanas del mesón  
al campo dan, y por ellas  
se ven brillar las estrellas  
y entra la respiración  
olorosa del cercano  
huerto dormido a la luna.  
Hay paz, y acaricia una  
mano cálida tu mano.

Hoy la vida te hizo dueño  
de cuanto falta te hacía.  
Te da amor, vino, alegría,  
y un lecho para tu sueño.

Te esperan horas tranquilas.  
Sonríen los labios rojos,  
y en el fondo de otros ojos  
miras temblar tus pupilas.

La juventud tiene una  
viva humedad de mirada  
sensual... Sueña la luna  
sobre la verde enramada.

Florece nuestro deseo  
en fragante primavera,  
y la escala de Romeo  
cuelga de un balcón y espera...

Dos labios están rimando  
la leyenda Sheskpriana...  
¡Sigue, rui señor, cantando,  
aunque azule la mañana!  
¿Qué me pide? ¿Qué le ruego?  
No lo sé... Palabras locas

que con su aliento de fuego  
enrojecen nuestras bocas.

Juventud... ¡Oh novia mía,  
en el lecho nupcial muerta!  
Escucha esa melodía  
que a la vida te despierta...

Su voz apaga un piano  
en la soledad dormida...  
¡Vuelve, vuelve, blanca mano,  
a resucitar mi vida!

### B á q u i c a

A Miguel Sawa

¡Brindad, chocando las doradas copas,  
por la madre común Naturaleza,  
que en los brillantes átomos del vino  
todos los goces de la vida encierra!  
Coronadas de pámpanos las sienes,  
a compás de la alegre pandereta,  
hagamos renacer con su bullicio  
las bacanales de la antigua Grecia.  
En estantes que brillan como el oro,  
colocadas en filas, las botellas,  
a apurar nos invita sus licores,  
que al bañar los cerebros donde llegan,  
hacen surgir paisajes y episodios,  
fragor de luchas y tronar de fiestas.  
Málaga nos dará sus dulces vinos,  
ardiente cual su sol y cual sus hembras,  
que esparcen de sus playas la alegría  
y de sus ricas flores las esencias.

## VILLAESPESA

Sanlúcar su olorosa Manzanilla,  
que huele a mejorana y alhucemas  
y nos recuerda zambros y cantares  
al son de melancólicas vihuelas;  
de la lidia el brillante panorama,  
y de Sevilla las lujosas ferias.  
Jerez su rico caldo generoso,  
dorado como el trigo de sus eras,  
que hace soñar con árabes palacios,  
rostros morenos y floridas rejas,  
donde a la luna pálida, los novios  
las impresiones de su amor se cuentan.  
También Champaña verterá entre espumas  
su cristalino néctar,  
que semeja, al caer sobre las copas,  
brillante lluvia de azogadas perlas.  
El Rhin hará soñar con cielos grises,  
con catedrales que hasta el cielo llegan,  
castillos de vetustas tradiciones,  
y vírgenes de rubia cabellera.  
A través del Falerio, admiraremos  
los célebres canales de Venecia,  
de Nápoles el golfo transparente  
donde el Vesubio su fulgor refleja;  
de Roma antigua las sagradas ruinas,  
y las joyas y templos de Florencia.  
Chipre nos mostrará las verdes islas  
que surgen de los mares, cual Nereidas  
coronadas de flores, y de Venus  
evocará las lujuriosas fiestas...  
¡La historia entera de la especie humana,  
encerrada se encuentra en las botellas!

El amor es mentira... ¡Es la nostalgia  
 del alma errante que en lo eterno sueña!...  
 ¡Justicia? ¡Religión?... ¡Monstruos horribles  
 que el despotismo y la ignorancia engendran!  
 ¡Vallas donde los débiles se acogen,  
 porque para luchar no tienen fuerzas!  
 ¡La Gloria? ¡Anhelos de las almas!... ¡Humo,  
 que más se pierde cuanto más se eleva!  
 Hoy sólo la Verdad, como en un trono,  
 sobre el mundo se sienta,  
 y en sus fulgores nuestras ansias mueren,  
 cual mariposas que en la luz se queman.  
 De mitos despojó las religiones;  
 de Dios los templos, y en las aras viejas,  
 sólo como antigualla de Museo,  
 Cristo clavado en el madero queda.  
 Los que sentís las náuseas del hastío;  
 los que dejásteis en la abrupta senda  
 ensueños e ilusiones, cual corderos  
 que entre las zarzas sus vellones dejan;  
 almas por la desgracia combatidas;  
 filósofos sin fe; tristes poetas,  
 cantores del dolor, que en débil cuerpo  
 arrastráis, como un fardo, el alma muerta;  
 ¡bebed, porque es el vino la alegría!...,  
 ¡la única religión que hay en la tierra!  
 ¡El prestará vigor a los sentidos.  
 y nueva sangre a las exhaustas venas!  
 ¡Brindad por ese coro de hermosuras  
 de labios de coral y ojos de estrellas,  
 que entre sus brazos nuestra dicha ahogaron,  
 como ahoga a los árboles la hiedra!

## VILLAESPESA

¡Brindad por ese mundo de injusticias  
que a nuestras plantas, desquiciado rueda!..  
¡Por el ansia imposible!... ¡Por el vuelo  
que hasta la luz a los insectos lleva!...  
Y cuando entre sus brazos vaporosos  
la embriaguez nos envuelva,  
¡hundamos un puñal en nuestros pechos,  
para que nunca despertemos de ella!

### Hojas secas

El jardín desierto,  
húmedo... Las sendas  
encharcadas... Flotan  
jirones de niebla...  
el parque está solo...  
La fuente se queja;  
y olvidado sobre  
un banco de piedra,  
se deshoja un ramo  
de rosas. La tierra,  
aterida y húmeda,  
parece una muerta  
que en la sepultura  
a pudrirse empieza...  
La vida es fatiga,  
lágrimas, tristezas;  
ojos que se abren  
y ojos que se cierran...  
¡Con las pobres almas  
lento el viento juega:  
las lleva y las trae  
igual que hojas secas!

## Almería

Surges del mar como la Venus griega.  
 En la falda de un monte reclinada,  
 semejas odalisca enamorada  
 que a los delirios de su amor se entrega.

Verde alfombra te da tu fértil vega  
 de rosas y azahares perfumada,  
 y como igual que tu mujer no hay nada,  
 jamás te olvida el que a mirarte llega.

Embriagadora atmósfera respiras;  
 un cielo siempre azul te da su velo,  
 y en el espejo de tu mar te miras...

Y eres noble ciudad tan hechicera,  
 que por ti seducida, de tu suelo  
 no se aleja jamás la Primavera.

## Melancolías

¡Qué triste está el valle!,  
 ¡qué lúgubre el cielo!...  
 De nieves y brumas  
 se encuentran cubiertos...  
 No cantan las aves,  
 no aroman los céfiros...  
 Tan sólo se escuchan  
 los silbos del viento,  
 y el río que brama  
 en su cauce preso...  
 Cerca de la cumbre  
 de aquel alto cerro,

que con su cabeza  
tocar finge al cielo,  
helados de frío  
dos pobres murieron...  
¡Mira la vereda!...  
Contempla aquel viejo,  
que va, lentamente,  
la cuesta subiendo. .  
Un niño le sigue,  
con la nieve haciendo  
bolas, que a su empuje  
ruedan, dando vuelcos,  
hasta hallar la muerte  
del río en el seno...  
¡Es la Primavera  
que va deshaciendo  
los rastros de nieve  
que dejó el Invierno!...  
Dentro de unos días  
cesarán los vientos;  
el sol, de la nieve,  
formará arroyuelos;  
brotarán las flores,  
y oiremos de nuevo  
a las golondrinas  
en nuestros aleros...  
Mas, ¡ay de nosotros,  
que al irse el Invierno,  
quizás para siempre  
deshechas veremos  
las bolas de nieve  
de nuestros ensueños!



## Claveles rojos

## I

¡Por esas sonrisas que son cual cuchillos  
que su filo esconden entre los rosales  
de tus labios rojos como los corales  
en que se desangran tus áureos zarcillos;  
por esas miradas que son cual puñales  
que entre las tinieblas ocultan sus brillos,  
me veré en la Audiencia, cargado de grillos,  
sentado al banquillo de los criminales!

Si a prisión me mandan, pediré a mis jueces  
que mi cuerpo encierren en las lobregueces  
de tus grandes ojos, y si es ley que muera,  
por morir esclavo de tu amante yugo,  
—¡Ahórcame—en el palo le diré al verdugo—  
con los negros rizos de su cabellera!

## II

Ante un crucifijo postrado de hinojos,  
mientras las saetas aullaban su canto,  
enlutada y pálida, te vieron mis ojos  
rezar tus plegarias, en el Jueves Santo.

Sangraba la herida de tus labios rojos;  
y sobre tu seno, cruzadas de espanto,  
tus manos de nieve eran cual manojos  
de místicos lirios bañados en lianto.

Abrazada al leño, triste y lacrimosa,  
a Jesús besabas, allí donde abría  
la llaga de un clavo su sangrienta rosa...

¡Porque tus piadosos labios me besaran  
con la unción que a Cristo, no me importaría  
que en su propio leño me crucificaran!

## III

Cuando entre tus labios su dolor destila  
 el escalofrío de una carcelera,  
 yo no sé qué pena baña tu pupila,  
 yo no sé qué angustia te estremece fiera,  
 que todo tu cuerpo retiembla y vacila,  
 como si de pronto sucumbir quisiera  
 de dolor, envuelto en la Primavera  
 de tu luminoso mantón de Manila.

Yo, oyendo la copla y viendo tu cara,  
 oculto en las manos la cabeza para  
 ahogar en mis labios mi propio sollozo...

¡Ay, porque presienten mis negros desvelos  
 que en tu amor pensando, morderé de celos  
 los obscuras rejas de mi calabozo!

## IV

Tiende el plenilunio sobre el jazminero  
 que en la clara alberca su blanco retrata,  
 como una lujosa capa de torero  
 de raso celeste bordada de plata.

Tu guitarra rasga el silencio... Un fiero  
 resplandor de odio tus ojos dilata,  
 y hay en tus sonrisas como un fino acero  
 que entre rosas brilla y entre rosas mata,

Igual que una esclava sumisa y sonora  
 que siempre realiza tus locos anhelos,  
 la guitarra ríe, canta, gime y llora;

y siguiendo el ritmo de tus sueños vanos  
 se rompe de angustia y estalla de celos...

¡Mi alma es como una guitarra en tus manos!

## V

Cuando a los repiques de las castañuelas,  
ingrvida y ágil a bailar te lanzas,  
diríase que esculpes y en tu ser modelas  
todos los lascivos giros de las danzas.

Ya entornas los ojos y te aterciopelas;  
ya agitas las trenzas y pálida avanzas...  
De tus castidades tiemblan las gacelas,  
y rugen los tigres de mis esperanzas.

Aunque entre damascos tu cuerpo aprisiones  
y aunque en su pureza tenga tus facciones  
de una estatua antigua la celeste calma,

tan profundo y lbrico furor te estremece,  
tal ansia te encrespa, que al danzar, parece  
que danzas desnuda de cuerpo y de alma.

## VI

Entre las macetas de albahaca asomas  
la viva y ardiente flor de tus sonrisas;  
y como embriagadas por tantos aromas  
temblando en tus labios se duermen las brisas.

Cantando entre dientes el espejo tomas  
y tu tenebrosa cabellera alisas,  
mientras arrullndose, dos blancas palomas  
arrastran sus alas sobre las cornisas.

Entre los encajes con que te recamas  
se va deshojando una rosa roja,  
poco a poco, en lentas lágrimas de llamas...

Y a mis ansias digo, de amargura lleno:  
—¡Oh, qun fuera esa flor que se deshoja,  
para desangrarse de amor en su seno!

## VII

¿Dí, recuerdas cuando tan juntos vagamos  
que de nuestros cuerpos uno solo hicimos,  
y en el mismo lecho juntos nos dormimos,  
y en la misma copa nuestra sed saciamos?

Vivimos unidos como dos racimos  
que enredados cuelgan de los mismos ramos...  
A fuerza de besos juntos maduramos,  
y en las mismas penas vendimiados fuimos.

Juntas se secaron tu ropa y la mía...  
Y hoy, si nos hallamos en la misma vía  
sin que nuestras ropas siquiera se rocen,  
pasamos de largo, sin decirnos nada,  
sin una sonrisa, sin una mirada,  
como dos extraños que no se conocen.

## VIII

En el rojo fondo del mantón de seda  
que en sus llamaradas envuelve el tesoro  
de ese cuerpo donde mi ilusión se enreda  
y cuyas piedades sollozante imploro,  
arde y se consume toda una arboleda,  
de irisados pájaros y rosas de oro...  
Atada a sus flecos mi vida se queda,  
y en cada uno de ellos mis tristezas lloro...

¡Ay, que me amortajen cuando yo sucumba  
con tu luminoso mantón de la China,  
porque así a lo menos llevaré a la tumba,  
para recordarte en mi eterna pena,  
ese olor a albahaca, nardo y clavellina  
que al danzar exhala tu carne morena!

## Tu reja

Cubierta de flores  
 tu reja aún se halla;  
 y a través del encaje que forma  
 el jazmín que a sus hierros se enlaza,  
 tus pupilas, a veces, contemplo  
 fulgurar entre flores de plata,  
 como dos mariposas azules  
 que aletean detrás de las ramas...  
 ¡Quién pudiera acercarse a sus hierros  
 cuando extiende la noche sus alas,  
 y a la luz de la Luna que alumbra  
 la vetusta quietud de la plaza,  
 repetirte las viejas canciones  
 que en horas de ensueños temblando escucha-  
 palpitante el seno [bas,  
 y fija en mis ojos tu ardiente mirada,  
 con la misma atención con que oías  
 de tu madre sentada en la falda  
 esos cuentos de amor con que duerme  
 la vejez bondadosa a la infancial...  
 Una noche, al ponerse la Luna  
 y en sombras envuelta quedar tu ventana,  
 ante el Cristo de oro que cuelga  
 del collar que ciñe tu ebúrnea garganta,  
 juramos amarnos en tanto tuviesen  
 sangre nuestras venas y fe nuestras almas,  
 por la eterna y bendita memoria  
 de aquellas dos santas  
 que del cementerio, bajo el duro mármol,  
 como en lecho de flores descansan...

VILLAESPESA

¿Qué se hicieron de aquellas promesas?...  
¿Dónde fueron aquellas palabras  
que llevaban en sí la armonía  
del jilguero que trina en las parras,  
de la brisa que agita las flores  
y del mar cuando besa las playas?  
¡Ya de aquellos amores no quedan  
ni la nivea estela que deja la barca;  
ni el rastro de oro que finge en el cielo  
el ave que crúza, la nube que pasa!...  
Fué un delirio de amor que envidiosas  
disiparon las luces del alba...  
¡Blanca espuma que el viento deshizo!...  
¡Un copo de nieve que el sol trocó en agua!...  
¡Oh, reja moruna,  
que aún cubierta de flores te hallas!...  
¡Cuántas veces, echado en tus hierros,  
sorprendióme la alegre alborada,  
teniendo en mis manos temblando las suyas,  
y junto a mis labios sus labios de llamas!...  
¡Oh, reja bendita,  
no puedo olvidarte!... ¡Te llevo en el alma;  
pues en ti de mi vida han pasado  
las horas más gratas;  
y a través del encaje que forma  
el jazmín que a tus hierros se enlaza,  
sus pupilas, a veces, contemplo  
fulgurar entre flores de plata,  
como dos mariposas azules  
que aletean detrás de las ramas!...



### Alma española

#### I

Bajo los soportales de esta plaza  
—ha tres siglos—hubiera paseado  
con la altivez hidalga de mi raza  
mis fanfarronerías de soldado.

Chambergó con cintillo de esmeralda,  
levantando la capa la tizona;  
la melena flotante por la espalda  
y los mostachos a la borgoñona.

De mi patria y mi Dios noble cruzado,  
tomar una galera o un castillo,  
y haber dado que hablar mucho a la Fama.

Y caer con el pecho atravesado  
a la medrosa luz de un farolillo  
bajo las celosías de mi dama.

## II

Tener un nombre que sonase a hierro:  
don César, don Rodrigo o don Fernando,  
y un escudero dócil como un perro,  
que fuese mis hazañas relatando.

Ser héroe de nocturnas cuchilladas,  
capitán de los tercios más temidos;  
ensueño de doncellas y casadas  
y desvelo de padres y maridos.

Pasar, después, las horas silenciosas  
entregado a las prácticas piadosas,  
y al llegar de la Muerte a los confines

legar al primogénito mi espada  
herrumbrosa de orín y algo mellada  
de degollar herejes y muslines.

## III

Entre aventuras y entre desafíos  
atravesar de Italia las regiones;  
en el puño y el alma muchos bríos  
y la escarcela llena de doblones.

Gastar sin tasa y derrochar con lujo,  
y matar más franceses en Pavía  
que mujeres itálicas sedujo  
mi española y galante bizarría.

Y jugar, en nocturno campamento,  
sobre un tambor, mientras recorre el viento  
el alerta tenaz del centinela,

a la luz de una hoguera ensangrentada,  
el último doblón de la escarcela  
y hasta el puño de oro de mi espada.



## IV

Desde Italia, tras épicos trabajos,  
llegar altivo de mi tercio al frente  
a una ciudad de los Países Bajos,  
suelta la enseña y a tambor batiente.

Cruzar las landas con el agua al cuello  
bajo los fuegos de los arcabuces,  
y pasar viejos burgos a degüello  
entre un tumulto de sangrientas luces.

Y conducir herejes a la hoguera,  
y mientras se retuercen en la llama  
y el pavor de las turbas se apodera,  
a hurtadillas dejar algún sonoro  
beso en los frescos labios de una dama  
de pupilas de azul y bucles de oro.

## V

Lanzarme al mar sobre veloz galera  
tripulada por viejos lobos, llenos  
de amor de Dios, cuyo renombre fuera  
terror de ingleses y de sarracenos.

Y sobre un mar de hirviente pedrería  
abordar, a la luz de la mañana,  
entre el estruendo de la artillería  
de los turcos, la nave capitana.

Hundir mi hacha en el primer turbante,  
y en tanto que quedase un tripulante  
herir sin treguas y matar con saña,  
y entre el sangriento estruendo del asalto,  
izar al sol en el mastil más alto  
la cruz de Cristo y el pendón de España.

## VI

Desplegadas las veias luminosas  
entre las pompas de oriental boato,  
arribar a las playas fabulosas  
de algún nuevo y remoto virreinato.

Y enloquecido por la sed del oro,  
achicharrar del ídolo ante el ara  
los pies descalzos de un cacique, para  
descubrir el lugar de su tesoro.

Y abandonar las islas tan lejanas  
con la cabeza ya llena de canas;  
y arribar a las costas españolas  
en la puente de rápida galera,  
tan cargada de oro que trajera  
la escotilla rasando con las olas.

## VII

Avivar con mis manos los tizones  
del hogar, y a mis hijos, en mi tierra,  
entre pausas de asma y de oraciones,  
narrar lances de amor, fortuna y guerra.

Tirso mis aventuras rimaría,  
y en el fondo espectral de su locura,  
con la mano en el pecho, el Greco habría  
copiado la altivez de mi figura.

Todas las tardes a la iglesia iría  
para ahogar mis pecados en la eterna  
católica piedad que a Cristo loa,

y ya noche a mi casa tornaría,  
arrastrando el reuma de mi pierna,  
igual que el buen don Lope Figueroa.

## VIII

Y ya, casi al final de la existencia,  
 hacer de todo afán renunciamiento,  
 y para oír la voz de la conciencia  
 encerrarme en la celda de un convento.

Esperar sin dolor la hora postrera,  
 sin que nada a la vida nos despierte,  
 entre las tibias y la calavera  
 que nos hablan de Dios y de la Muerte.

Y sin miedos, ya en paz con la conciencia,  
 abandonar la mísera existencia  
 para entregar, tras angustiosa lucha,  
 el alma a Dios y el cuerpo a los gusanos,  
 calada sobre el rostro la capucha  
 y con un crucifijo entre las manos.

## IX

## ENVÍO

Para adornar tu palidez de luna  
 y ceñir tus cabellos ondulantes,  
 te ofrezco estos poemas como una  
 corona de oro ornada de diamantes.

Y sobre cada lírica faceta,  
 para halagar tu juventud florida,  
 ha miniado el buril de tu poeta  
 las ansias más intensas de su vida.

Yo nací con tres siglos de retraso:  
 amo el justillo y el jubón de raso,  
 el chambergo de plumas y la espada,  
 y es el mayor pesar de mi agonía  
 vivir en este siglo sin poesía,  
 ciego de fe..., mas sin creer en nada.

## Elegía de ensueño

Como murieron sus hermanos,  
mi último sueño va a expirar,  
y sólo pide que tus manos  
vengan sus ojos a cerrar.

Verlo tan débil y tan niño  
a todos causa compasión.  
Dicen que muere de cariño...  
De mal de mucho corazón.

Al escucharle, en su agonía  
tu santo nombre pronunciar,  
siento una gran melancolía  
y un ansia inmensa de llorar...

¡Llorar sin término, el quebranto  
que su dolor me hace sufrir,  
hasta sentir deshecho en llanto  
mi corazón también morir!

Como una herida golondrina,  
como una enferma y mustia flor  
que lentamente el tallo inclina,  
lejos de ti, muere de amor.

¿Cuándo la blanca serenata  
que te entonaba su laúd,  
bajo la luna, toda plata,  
oír al balcón tu juventud?

¿Quién en las tardes silenciosas  
saldrá contigo a meditar,  
y en el jardín de frescas rosas  
sabrás tus sienas coronar?

¿Quién la palabra de consuelo  
te dirá en horas de dolor,

## SUS MEJORES VERSOS

y entre sus brazos, hasta el cielo,  
te alzaré en alas de su amor?

Como dos padres sin fortuna,  
iremos juntos a llorar  
a este hijo nuestro que en la cuna  
sus tristes ojos va a cerrar.

Verlo tan débil y tan niño  
a todos causa compasión...  
Dicen que muere de cariño...  
De mal de mucho corazón.

### Nocturno

Blanqueando, a veces en la enramada,  
la casa es una  
tumba olvidada  
que resplandece bajo la luna.

Los aposentos siempre cerrados,  
tienen un aire de sepultura...  
De noche el eco sólo murmura  
rumor de rezos amortiguados...

Por los salones vaga el espanto...  
La gente cruza lenta, enlutada,  
los rostros pálidos, sin hablar nada,  
los tristes ojos llenos de llanto.

Reina el silencio grave y profundo...  
Dolor avaro que nada espera,  
cual si la vieja casa quisiera  
sus mudas penas aislar del mundo.

A la esperanza y a la alegría  
ya para siempre cerró su puerta...  
¡Bajo la tierra se pudre, muerta,  
la blanca mano que la abriría!

## AILLAESPESA

Estudiantina que hablas de amores  
bajo mis rejas, ligera pasa...

No cruces nunca por esta casa...  
¡Déjame a solas con mis dolores!

En tus cantares late la vida...  
No le recuerdes al alma triste  
que allá, en el mundo, la dicha existe,  
y hasta el más santo dolor se olvida...

Blanqueando, a veces, en la enramada,  
la casa es una  
tumba olvidada  
que resplandece bajo la luna.

### Canción de juventud

—Es la hora de cantar...

¡Alégrate, corazón,  
y consueta tu pesar  
con la más dulce canción!  
Canta el dolor de tus penas  
y el gesto de tu desdén...  
¡A compás de sus cadenas  
el preso canta también!  
¿Qué importa que los dolores  
mustien tus sueños en flor?  
¡Se ciega a los ruiseñores  
para que canten mejor!  
Goza la paz del momento;  
las rosas pronto se van,  
y si hoy no aspiras su aliento  
mañana se secarán!  
Muerde la fruta madura,  
corta las rosas en flor...

Menos que las rosas dura  
 la Juventud y el Amor.  
 Olvida cuanto has pasado...  
 ¡Alégrate, corazón!  
 Canta tu canto... ¡Ha llegado  
 el tiempo de tu canción!—  
 Así cantando, al sonoro  
 compás del viejo laúd,  
 en su góndola de oro  
 pasó nuestra Juventud;  
 y al escuchar sus canciones  
 fugaces, más de una tez  
 tras los góticos balcones  
 se cubrió de palidez...

### S o l e d a d

La luz verde, al filtrarse  
 por la persiana abierta,  
 daba al salón un húmedo  
 reflejo de caverna.  
 Yo sólo...

Sonreía  
 a una esperanza vieja  
 que siempre en la penumbra  
 de algún rincón me acecha  
 para brindarme el fruto  
 de alguna dicha nueva...  
 Y le dijo a la sombra:  
 —¿Por qué lejos? Acerca  
 tus labios a mi oído,  
 y háblame, bajo, de ella...

## VILLAESPESA

¡Tan bajo que ni el viento  
averiguarlo pueda!—  
En la estancia vecina  
despertaron las teclas;  
y su doliente música  
me evocó la tristeza  
de los niños que lloran  
por coger una estrella...

### Desaliento

El nido del amor está vacío;  
las flores, una a una, se secaron;  
mis ilusiones últimas pasaron  
como las ondas de agitado río...

En las luchas sociales nada ansío,  
pues que todo es inútil me enseñaron  
mis sueños, que a la luz se evaporaron,  
como al sol evapórase el rocío...

Puede la planta que el invierno helara  
brotar, si a tiempo Primavera viene;  
mas, la que en pleno mayo se secara,  
¿cuándo volver a retoñar espera?...  
¡Tu mal, remedio, corazón, no tiene!...  
¡Te secaron en plena Primavera!...

### Jaramagos

#### I

¡Ni una cruz en mi fosa!... En el olvido  
del viejo camposanto,  
donde no tengo ni un amigo muerto,  
bajo la tierra gris, sueñan mis labios;



## SUS MEJORES VERSOS

y de sus sueños silenciosos, brotan  
amarillos y tristes jaramagos!  
Si alguna vez hasta mi tumba llegas,  
lleva esas pobres flores a tus labios...  
¡Respirarás mi alma!... ¡Son los besos  
que yo soñaba darte, y no te he dado!

### II

Alguna noche llamaré a tus puertas,  
e inmóvil quedarás cuando las abras,  
al verme entrar más pálido que un muerto,  
con la lívida faz ensangrentada...  
Y huirás de mí... Y tornaré de nuevo  
a perderme en las sombras de la Nada,  
sin decirte mis labios en un beso,  
todo cuanto en la vida te callaran.

### III

¡Ya pronto moriré! Tiembla en mi pecho  
como agónica lámpara la vida.  
Cuando mi cuerpo rígido se hiele  
y se vidrie el cristal de mis pupilas,  
cubre mi rostro con aquel pañuelo,  
blanco sudario de pasadas dichas,  
que enjugó tantas veces nuestras lágrimas  
en la noche fatal de mi partida.  
En el verde sendero que sombrean  
acacias y magnolias florecidas,  
bajo el doliente sauce solitario,  
donde a alegrar mi corazón venías,  
cava una tumba; y planta sobre ella,

## VILLAESPESA

entrelazado con su cruz bendita,  
aquel rosal de cálices de nieve  
que perfumó nuestras nocturnas citas.

### IV

Al partir, ¡con qué tristeza  
nuestros ojos se miraron!...  
Un beso estalló en tu boca;  
un beso brotó en mis labios...  
Tendieron el vuelo juntos,  
y en el aire se encontraron...  
Volaban las golondrinas  
en la gloria del ocaso;  
y en un suspiro de amores,  
sobre la quietud del lago,  
dos cisnes agonizaban  
con los cuellos enlazados.

### V

Por la carretera arriba,  
toda vestida de blanco,  
con una cruz sobre el pecho  
y una palma entre las manos,  
se llevaron a mi novia,  
camino del camposanto.  
Sobre su tumba olvidada  
negra cruz abre los brazos;  
¡negra cruz que de encendidas  
campanillas viste mayor!...  
Cuando mis viejos amores  
me llevan al camposanto,

## SUS MEJORES VERSOS

llenos los ojos de lágrimas,  
a la negra cruz me abrazo,  
y lloro las oraciones  
que en mi niñez me enseñaron...  
¡Bendita, bendita seas,  
negra cruz del camposanto!

### VI

En el claro y transparente  
cristal de la vieja copa,  
escancia un vino de ensueño  
una mano misteriosa,  
y se lo ofrece al poeta,  
que solitario, en la sombra,  
con la frente entre las manos,  
un amor sin nombre llora.  
El vino tiene el olvido  
de esa santa flor exótica  
que abre sus hojas de nieve  
sobre el oro de las ondas  
que reflejan los inmóviles  
palmares de las pagodas...  
Las vírgenes que de noche  
su labio en el vino mojan,  
despiertan más pensativas,  
más pálidas y ojerosas...  
Y el poeta que lo bebe,  
canta piadosas estrofas  
de esperanza y de consuelo..  
¡Blanca mano misteriosa,  
acerca a los labios míos  
el olvido de tu copa!

VII

La luna es el rostro lívido  
de una virgen; las estrellas  
son los cirios que iluminan  
las funerarias tinieblas,  
y el cielo la azul mortaja  
en que se envuelve la muerta!  
¡La Luz de la Luna finge  
cuando moribunda tiembla,  
la mirada de unos ojos  
que para siempre se cierran!...

VIII

Las manos que me acaricien  
y los labios que me besen,  
quiero que tengan el fuego  
devorador de la fiebre,  
la vaguedad de la Luna,  
y las tristes palideces  
de las manos y los labios  
inmóviles de la Muerte...  
¡Párpados que yo besé  
se cerraron para siempre!...  
Ojos que nunca he besado  
¡pedid a Dios que no os bese!

IX

El sol es de brasas  
y el aire de fuego...

SUS MEJORES VERSOS

Ráfagas de asfixia respira la tierra,  
como un horno ardiendo...  
No se escucha un pájaro;  
no se siente un eco...  
Se cierran los ojos... El campo desnudo  
parece un desierto.  
Fuentecita clara,  
¡dame de tus aguas, que de sed me muero!...  
¡Sé para mis labios igual que la lluvia  
para el campo seco!...  
¡Que Dios te bendiga!...  
¡Que siempre a tu espejo  
se asomen a verse las más rutilantes  
estrellas del cielo,  
porque con la plata de tus frescas aguas  
apagaste la sed del viajero!

X

Como todo un libro  
la vida retrata...  
Nace, vive y muere... Puede decir mucho  
y no decir nada...  
Como todos, éste  
para nadie y para  
todos, está escrito...  
Pero a mí me basta  
con que lo comenten tus negras pupilas  
con la santa piedad de una lágrima.  
Como todo, es sólo  
ráfaga de polvo que en el viento pasa...  
¡Tal vez lleve alguna sangre de mis venas!...  
¡Tal vez lleve algunos jirones del alma!

## Acuarela

Música de violines  
lejanos. En el viento  
un perfume de rosas  
marchitas. En el cielo  
sombras de golondrinas  
que se alejan...

Un sueño  
de Otoño: un viejo parque  
con árboles muy viejos,  
y sobre el claro lago  
un joven gondolero  
que una canción de amores  
canta al compás del remo,  
mientras arde en las ondas  
el sol como un incendio...

## La primera espina

La hermosa niña enrojeció un instante  
al ver deshecha su ilusión primera,  
y en un arranque de soberbia fiera,  
rasgó las cartas del ingrato amante.

Trémulo el pecho y pálido el semblante,  
las arrojó a las llamas de la hoguera,  
y tranquila quedó, cual si sintiera  
a su amor propio renacer triunfante.

Mas viendo arder las cartas, su quebranto  
se fué trocando en amoroso exceso,  
y a sus pupilas agolpóse el llanto...

Y otra vez presa de pasión tirana,  
recogió las cenizas, les dió un beso...  
¡y al aire las echó por la ventana!



### Jerusalén

En medio de las tórridas colinas desoladas  
humea, al mediodía, de fiebre la ciudad.  
Sube un olor de flores y de rosas quemadas  
desde la tierra, símbolo de la esterilidad.

Fulgen los azulejos de un blanco santuario  
a través de una trágica polvareda de luz;  
y graznando, los cuervos vuelan sobre el Calvario,  
donde parece erguirse la sombra de la Cruz.

Fulgurante entre llamas, la gran Ciudad Maldita,  
nos invoca la imagen de la infiel favorita  
que envuelta entre sus velos de púrpuras y oros,  
en castigo de un crimen sacrílego, un Emir  
celoso, en compañía de todos sus tesoros,  
en una inmensa pira, la condenó a morir!

### Intermezzo

En tu vida hay paréntesis: tiene fugas ligeras  
hacia otras regiones más puras y tranquilas,

## VILLAESPEA

cuando al sonar la música se duerman tus pupilas  
para soñar remotas e imposibles quimeras.

¡Todo desaparece! Sólo queda tu mano,  
a cuyos tenues besos las teclas, de repente  
estallan en sollozos, tan dolorosamente,  
cual si fuese tu propio corazón el piano.

El alma ya no es alma... Es música, poesía...  
Vive en un solo instante cien vidas... Canta y ora,  
y cuando desfallece la dulce melodía,  
y se disipa el humo de tu última quimera,  
en el silencio el alma suspira, gime y llora,  
al sentirse en la carne de nuevo prisionera.

### Horas fugaces

#### I.

En las fiestas de un momento  
se durmió mi pensamiento  
en tus brazos, vida mía...  
¡En las fiestas de un momento  
perdí toda mi alegría!  
Juventud, ¿dónde te has ido?  
¿En qué lecho te has dormido  
que mi voz no te despierta?  
Juventud, ¿dónde te has ido,  
en qué tumba yaces muerta?  
Incansable pasajero,  
a la vuelta de un sendero  
unos ojos brillar viste...  
Incansable pasajero,  
¿por qué el paso detuviste?



El encanto de un momento  
 embriagó tu pensamiento  
 y quedaste adormecido...  
 ¡El encanto de un momento  
 para siempre te ha perdido!

II

Un perfume melancólico  
 de amores deshoja el viento.  
 Rosas de fuego que sangran  
 entre la nieve de un seno;  
 ojos cerrados al mundo  
 y sólo para mí abiertos;  
 labios que esperan temblando  
 la iniciación de mis besos,  
 manos blancas que me llaman  
 agitando su pañuelo...  
 ¡Muy pronto iré! Tan callados  
 serán mis pasos, tan quedos,  
 que no los oirá el Arcángel  
 vigilante de tu sueño...  
 El mar azul... La latina  
 vela tendida a los vientos;  
 y el resplandor de la lámpara  
 en la paz del aposento;  
 y tus ojos en mis ojos,  
 y tus besos en mis besos;  
 mis brazos a tu cintura  
 y tus brazos a mi cuello...  
 ¡Y todo como soñado  
 en el fondo de un espejo!

**Ensueño de una mañana de Primavera:**

El sol al paisaje  
baña en luz dorada...  
Y su luz de encaje,  
tibia y perfumada,  
lentamente dora  
la pálida frente,  
las trenzas sedosas,  
de una soñadora  
que de un floreciente  
rosal, corta rosas.  
Al cogerlas, canta  
baladas de amores...  
Hay en su garganta  
voz de ruiseñores.  
Tiene la pupila  
aún más transparente  
que el agua tranquila  
de la clara fuente.  
Y su mano leve  
entre las pomposas  
flores, es de nieve  
con sangre de rosas.  
¿Qué dolor aqueja  
su voz angustiada?  
Una pena vieja,  
de vieja, olvidada.  
—Mi amante ha llegado...  
¡Sostenedme, flores,  
que al ver a mi amado  
me muero de amores!—

¡Oh, voz hechicera!  
 ¿En dónde te he oído?...  
 Fué un sueño florido  
 de la Primavera.

### I n v e r n a l

La luna de enero  
 el valle amortaja  
 en su tembloroso  
 sudario de plata.

Los árboles... Todo  
 parece que calla  
 oyendo la eterna  
 música del agua  
 que, voz de la tierra,  
 sus amores canta.

Es noche de encantos...  
 Hasta las estatuas  
 del parque parece  
 que en silencio hablan.

El paisaje espera  
 no sé qué... Y el alma,  
 en tierra el oído,  
 parece que aguarda  
 oír en el silencio  
 las leves pisadas  
 de un sueño imposible  
 que viene a alegrarla.

La luna de enero  
 el parque amortaja  
 en su tembloroso  
 sudario de plata.

## Nocturno de ciudad

Las calles están húmedas. Las nieblas  
emborronan los viejos edificios.  
Sólo brillan, a trechos, los temblores  
de alguna luz tras empañados vidrios,  
evocando interiores familiares:  
tertulias del hogar; rostros de niños  
que, sonrientes, en la tibia falda  
de la madre que cose, se han dormido;  
moribundos que cierran para siempre  
los turbios ojos que a la muerte han visto;  
amantes que esperando sus amores  
alzan con mano trémula el visillo;  
pálidas frentes de encrespadas greñas  
que luchan por dar forma a sus delirios...  
Todo lo que la lámpara ilumina  
con sus vagos reflejos pensativos.  
Aúlla un perro. En el quicio de una puerta  
los amantes se besan, escondidos;  
y las manos voraces se acarician  
bajo los mantos, con temblor lascivo.  
Las linternas de un raudo carruaje  
relucen en el negro laberinto  
de las calles desiertas. Una música  
metálica, de sonos de organillo,  
entona melancólica, a lo lejos,  
canallescás canciones. En el frío  
atrio del templo extienden, suplicantes,  
sus manos pegajosas los mendigos.  
Torvas sombras acechan nuestros pasos,  
tras la esquina. Se apagan los sonidos

de la macabra música en la noche,  
 mientras las hijas pálidas del vicio,  
 surgiendo de los negros soportales,  
 de algún viejo farol al turbio brillo,  
 nos retienen risueña, y nos hablan  
 con equívocas frases al oído...

### Noche de estío

Es la noche serena  
 de luna... Allá en el cielo  
 brillan como pupilas  
 lejanas, los luceros.

Hay algo sobrehumano  
 en la brisa, en el viento;  
 algo que sobre el mundo  
 alza los pensamientos,  
 y obliga a las pupilas  
 a elevarse hasta el cielo...

Mi corazón cansado  
 vuelve a latir de nuevo...  
 A mis labios acuden  
 palabras que son besos,  
 y los brazos se tienden  
 para abrazar un sueño...

Son lejanas memorias...,  
 nostalgias y deseos  
 de algo que ha sido mío  
 y no volverá a serlo...

Es la noche serena  
 de luna... Allá en el cielo  
 brillan como pupilas  
 lejanas, los luceros...

El poema de la carne

I

Tú serás la Sulammita  
y yo seré Salomón...  
Mi sed de amor infinita  
saciaré en tu corazón.  
De la aurora a los fulgores  
a buscarte al huerto iré,  
persiguiendo entre las flores  
las señales de tu pie.  
Un olor a Primavera  
entibia el aire. Te espera  
temblando mi corazón...  
Es la hora de la cita...  
¿Por qué niegas, Sulammita,  
tus besos a Salomón?

II

Quando me dices: —¡Soy tuya!—  
Tu voz es miel y es aroma;  
es igual que una paloma  
torcaz que a su macho arrulla.  
Sobre mi mano dormida  
de tu nuca siento el peso,  
mientras te sorbo, en un beso,  
todo el fuego de la vida.  
Quando ciega y suspirante  
tu cuerpo recorre una  
convulsión agonizante,  
adquiere tu faz inerte  
bajo el blancor de la luna  
la palidez de la Muerte.

## III

Nuestra cámara envenena  
 un perfume sensual  
 de nardo y carne morena...  
 La lámpara de cristal  
 el último soplo espera;  
 y junto al blanco ajimez,  
 sobre una piel de pantera,  
 florece tu desnudez.  
 Sediento de besos veo  
 temblar tus carnes morenas;  
 y la fiebre del Deseo  
 esculpe como a cincel  
 el relieve de tus venas  
 sobre el bronce de tu pie.

## IV

Ya, sin poder hablar apenas,  
 con turbios ojos seguí el  
 curso azuloso de tus venas  
 bajo las sedas de la piel.  
 Tu desnudez palidecía  
 bajo el ardor de mi mirar;  
 tu labio inmóvil no podía  
 ni sonreír ni suspirar.  
 Por los calados ajimeces  
 doró la luna los despojos  
 de tus mortales palideces...  
 Y a su reflejo sideral,  
 vi florecer claveles rojos  
 sobre mi tálamo nupcial.

## V

Las claras lunas de Oriente  
vieron a mi dromedario  
el paisaje solitario  
atravesar lentamente.  
Y aprendieron los leones  
de los rojos arenales  
tu nombre, en las sensuales  
nostalgias de mis canciones.  
¡Hoja de menta en la boca  
en horas de sed!... Evoca  
la frescura de una fuente  
en la arena... El corazón  
lo repite lentamente  
como una santa oración.

## VI

En las salas del Tetrarca  
el ritmo lento y sonoro  
de las ajorcas de oro  
tu paso musical marca.  
Tu gesto es una conquista,  
y si danzas, Salomé,  
la cabeza del Bautista  
sangrará bajo tu pie.  
Tu amor la Luna pregona,  
pues te vió, virgen leona,  
rugir ciega de pasión,  
refregándote en el hierro  
de las rejas del encierro  
de Juan, el casto león.



# Í N D I C E

---

	Págs.		Págs.
A Francisco Villaespesa, gran poeta siempre. . . . .	5	Báquica. . . . .	41
Carmen. . . . .	7	Hojas secas. . . . .	44
La canción de las hojas. . . . .	15	Almería. . . . .	46
Serenata a la juventud. . . . .	15	Melancolías. . . . .	46
El barrio de Triana. . . . .	17	Claveles rojos. . . . .	47
La canción del recuerdo. . . . .	17	Tu reja. . . . .	51
Elegía de la juventud. . . . .	18	Alma española. . . . .	58
Ritornelos. . . . .	19	Elegía de ensueño. . . . .	58
La leyenda de los lirios. . . . .	22	Nocturno. . . . .	59
Melancolías de otoño. . . . .	23	Canción de juventud. . . . .	60
Los ojos muertos. . . . .	27	Soledad. . . . .	61
Horas grises. . . . .	27	Desaliento. . . . .	62
En el templo del vicio. . . . .	28	Jaramagos. . . . .	62
Ley de amor. . . . .	34	Acuarela. . . . .	68
Celos. . . . .	34	La primera espina. . . . .	68
Ultra. . . . .	35	Jerusalén. . . . .	69
Oyendo la lluvia. . . . .	36	Intermezzo. . . . .	69
Calvario. . . . .	36	Horas fugaces. . . . .	70
El espejo maravilloso. . . . .	37	Ensueño de una mañana de Primavera. . . . .	72
La manzanilla. . . . .	39	Invernal. . . . .	73
Romanza sin palabras. . . . .	39	Nocturno de ciudad. . . . .	74
El viejo mesón. . . . .	40	Noche de estío. . . . .	75
		El poema de la carne. . . . .	76

# LOS POETAS

---

Se publica quincenalmente, ofreciéndose en cada número lo verdaderamente selecto de la producción de los mejores y más renombrados poetas, especialmente de España y la América de nuestra estirpe.

Los tomos irán avalorados con prólogos que expresamente escribirán para LOS POETAS los más ilustres literatos.

Cubiertas en tricolor e ilustraciones de los más reputados artistas.

Presentación excelentísima.

En el próximo número de LOS POETAS, que aparecerá el día 18 del mes actual, se publicarán los más inspirados *Pequeños poemas—El tren expreso*, entre otros—, del inmortal

## CAMPOAMOR

con una bella portada, en tricolor, de Varela de Seijas e ilustraciones de Pedraza Ostos y Cuevas. El tomo irá avalorado con un prólogo de CONCHA ESPINA.

### TOMOS PUBLICADOS

Núm. 1.—CAMPOAMOR. (Doloras.)

Núm. 2.—ESPRONCEDA. (Poesías varias.)

Núm. 3.—QUEVEDO. (Poesías varias.)

Precio de cada ejemplar atrasado: 50 céntimos.

---

Solicite en todas las librerías y expendedurías de publicaciones LOS POETAS.

Precio: 50 céntimos

Administración: Valverde, 44. Madrid

B. Dip. Almería

AL-821-VIL-sus



1003214

